

La sexualidad, aquí y ahora

Décadas de investigaciones médicas, psicológicas y sociales, han generado una nueva visión de la sexualidad humana. Estos son algunos apuntes al respecto.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo



Una carrera vertiginosa por ir siempre adelante marca el ritmo de nuestra existencia. El estrés de la vida cotidiana nos ha convertido en enfermos psicosomáticos dispuestos a devorar las tabletas milagrosas que los laboratorios nos ofrecen para mitigar esta sensación de prisa sin sentido. El Internet con su máxima velocidad transporta hasta los sitios más distantes del planeta, sin importar que nos separe de nuestros seres más cercanos. Y acortamos distancias geográficas, pero agrandamos distancias de comunicación entre padres e hijos.

Una avalancha humana materialmente cae todos los días hasta las computadoras que por millones se suman en empresas y hogares, ante ávidos devoradores de emociones cibernéticas. Una de las emociones más solicitadas es el erotismo. Existen sitios que ofrecen todo tipo de contenido visual y auditivo; sesiones en vivo con personas distantes, pero dispuestas a compartir su intimidad con quien esté dispuesto a pagar. Un mundo

de prostitución que aparentemente no hace ruido, pero que día con día crea más adictos al cibersexo.

NO SIEMPRE FUE ASÍ

Para quienes nacieron en los sesenta todavía estarán frescos los recuerdos de la incipiente sexualidad que hacía preguntar tímidamente a los padres sobre la masturbación y sus efectos dañinos en el cuerpo, sobre todo en la vista. Eran días de candidez sexual donde todo, o casi todo, el conocimiento sexual era sólo especulativo.

Nuestros padres podían vivir una vida de pareja sin contratiempos en la cama o vivir una doble o triple vida, sin embargo, mantenían a los hijos alejados lo más posible de esta realidad perturbadora. Los hijos, en su gran mayoría, apostaban a que sus familias estaban bien y que entre sus padres no existían grandes problemas. Me refiero, claro, a un gran número de familias.

Es obvio que familias disfuncionales, llenas de pleitos o agresiones siempre han existido a lo largo de la historia

de la humanidad. Eran días como los del programa televisivo *Los años maravillosos*: vivíamos ajenos a la vorágine que se estaba gestando bajo nuestros pies sin sospechar que presenciáramos el *boom* más grande de la historia de la sexualidad.

¿QUÉ OCURRIÓ?

La mujer en los años sesenta tenía muy reprimida su expresión sexual, la palabra orgasmo se decía, pero sólo en susurros. Únicamente las mujeres etiquetadas de liberales eran las que decían lograr un inmenso placer sexual con sus esposos o con otros.

La bomba estaba a punto de explotar y esto ocurre cuando los sexólogos William Masters y Virginia Johnson publican la obra *Respuesta Sexual Humana*. En ella describen, paso a paso, lo que realmente ocurre durante el acto sexual, logrando acabar con el mito sexual de que las mujeres estaban incapacitadas para lograr un orgasmo y que sólo los hombres podían y debían gozar del sexo.

Esta revelación significó un

golpe a los varones machistas que consideraban a la sexualidad y su placer como un territorio únicamente masculino.

Pero todavía faltaba el golpe demoleedor: Reconocer que la mujer es capaz de experimentar, en su gran mayoría, orgasmos múltiples y el varón no. La mecha estaba prendida y ya no iba a haber alguno que la apagara.

Revistas femeninas de circulación mundial publicaron los descubrimientos de estos científicos y los aderezaron con recetas para que las mujeres alcanzaran eficazmente el orgasmo. El varón se vio asediado y exigido a mejorar su desempeño sexual y cuando quería evadir su responsabilidad, estos artículos científicos y otros no tanto, le caían en la cabeza.

Después de los años setenta el varón tuvo que enfrentar la exigencia femenina del orgasmo. La inseguridad y angustia ante la dificultad de lograrlo, fueron el terreno fértil para alteraciones sexuales como la disfunción eréctil y la eyaculación precoz.

Muchos hombres empeza-

ron a ver con angustia la llegada a casa por la noche después de trabajar, pues sabían que la esposa estaba lista para el abrazo sexual.

Mucha angustia, mucha preocupación y como resultado una pobre o nula erección, casi siempre aparejada de una eyaculación rápida, misma que sumergía en la frustración a la mujer que ahora clamaba a gritos ser satisfecha.

Las terapias sexuales propuestas por Masters y Johnson no resultaron tan eficientes como sus descubrimientos; eran sencillas en la superficie, pero no lograban resultados en muchos casos.

Se podría decir que esas horas significaron el ocaso para los varones...

En este tono pasaron más de 30 años; fue la latencia del orgasmo femenino, la búsqueda incesante del placer por parte de la mujer, que veía con evidente frecuencia frustrados sus deseos.

Pero... venía ya la nueva oleada del amor erótico.



RING, RING, DESPIERTEN...

Un grupo de científicos, buscando un nuevo medicamento a través de una investigación, notaron que los varones referían nuevas y espectaculares

erecciones. Tomando en cuenta estas referencias siguieron una nueva línea de investigación del fármaco y ¡eureka!, una maravillosa droga venía en auxilio del varón sufriente: ya no tenía que esperar a que la erección se diera espontáneamente, ahora la podía provocar con un medicamento.

Con el arribo de este fármaco, la industria farmacéutica conectó un *hit* directo a la cama de millones de parejas en el mundo.

Posteriormente, aparecieron otras fórmulas maravillosas que lograron sacar del hoyo al varón que deseaba y requería éxitos sexuales.

Y, LA MUJER, ¿CUÁNDO?

Las líneas de investigación actuales tienen enfocadas sus baterías en cooperar a que la mujer que tiene dificultad para excitarse y alcanzar el orgasmo, lo logre a través de un fármaco parecido al del varón. Desafortunadamente esto no se ha logrado hasta hoy.

Nuestros conocimientos de la respuesta sexual femenina indican que la mujer requiere de un proceso de excitación más lento, progresivo, apasionado y cariñoso. El secreto tan codiciado por aquéllos que desean alcanzar el orgasmo mutuo es esta electrificante combinación.

Y ¿AHORA QUÉ?

Estamos en la era del empate sexual. El varón puede ascender al tálamo amorio bien armado con fármacos o ayudas para lograr y mantener su erección. La mujer sabe de sus capacidades orgásmicas y reconoce que puede ser atendida profesionalmente

La inseguridad y angustia ante la dificultad de lograrlo, fueron el terreno fértil para alteraciones sexuales como la disfunción eréctil y la eyaculación precoz



para aumentar su respuesta amoratoria.

Podemos afirmar que el siguiente reto está en la búsqueda y logro de respuestas multiorgásmicas en el varón. No se sorprenda, también el varón, ahora sabemos, puede llegar a ser multiorgás-

mico. Los conocimientos de antiguas prácticas sexuales orientales llevan de la mano al varón a la búsqueda de incrementar su poder sexual. El lograr respuestas orgásmicas múltiples en ambos amantes será la tarea de estos próximos años. §